

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Hernán Ibarra Crespo
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE 80

Quito-Ecuador, Agosto del 2010

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: Vicisitudes del presidencialismo
y de la intervención estatal / 7-22

El desarrollo del mercado de valores en el Ecuador: Una aproximación
Luis Rosero / 23-34

Conflictividad socio-política: Marzo – Junio 2010 / 35-44

TEMA CENTRAL

¿Más allá de la democracia representativa procedimental?

Carlos de la Torre / 45-62

Para una democracia de alta intensidad

Boaventura de Sousa Santos / 63-76

El presidente Rafael Correa y su política de redención

Pilar Pérez Ordoñez / 77-94

Apuntes sobre la polarización política en Venezuela y los países andinos

Margarita López Maya / 95-104

La nueva izquierda indígena-nacionalista en Bolivia

Sofía Cordero / 105-120

Una democracia de rostro populista

Patricio Moncayo / 121-136

DEBATE AGRARIO

Movilización campesina en la costa (1950-1963)

Hernán Ibarra / 137-148

ANÁLISIS

Crítica, política, modernidad (Bolívar Echeverría y el marxismo)

Rafael Polo Bonilla / 149-154

Gabinetes itinerantes, enlaces ciudadanos y consejos comunales

Janeth Patricia Muñoz / 155-178

El secuestro, un nuevo rostro de la vulnerabilidad del migrante
centroamericano en México

Rodolfo Casillas / 179-196

Poder, dependencia y pobreza: invisibilización en el África subdesarrollada

Germán Carrillo García / 197-218

RESEÑAS

Petropolítica. Una teoría de la gobernanza energética / 219-220

Historia del Ecuador en contexto regional y global / 221-228

TEMA CENTRAL

¿Más allá de la democracia representativa procedimental?*

Carlos de la Torre

En los procesos políticos de Venezuela, Ecuador y Bolivia se evidencian tensiones entre los procedimientos de la democracia representativa y las instituciones de la democracia participativa. Si se evalúa la democracia desde los parámetros del liberalismo se estaría asistiendo a su deterioro y a la emergencia de tendencias autoritarias. En los tres países la participación popular se topa con los límites establecidos por liderazgos carismáticos.

Este trabajo estudia las tensiones entre autoritarismo y democracia en los proyectos refundacionales de Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa. En un sugerente ensayo en el que se cuestiona el fin de las dictaduras, Andrew Arato (2000: 942) argumenta que los proyectos radicales de democratización “basados en los valores sustantivos de la democracia como son la soberanía popular, la representación genuina o la comunidad, o sus combinaciones, al costo de los procedimientos democráticos lleva a la dictadura revolucionaria”. La propuesta de Arato es sugerente para analizar los proyectos de democratización radical y refundacional en Venezuela, Bolivia y Ecuador. En estas naciones se han propuesto modelos de democracia basada en las nociones de comunidad, soberanía

popular y representación genuina pero sin valorar ni respetar los procedimientos de la democracia. Más bien se instrumentaliza los procedimientos en función de la lucha en contra de los intereses de las élites que amparándose en las reglas de la democracia liberal no permiten el cambio. Estas palabras del presidente Evo Morales resumen bien la visión de los procedimientos y de las instituciones liberales como reliquias que preservan el viejo régimen. “Dicen que nuestros decretos supremos son inconstitucionales, el pueblo será quien lo juzgue, de esta manera identificaremos a los enemigos que no quieren el cambio” (Morales citado en Barrios 2008: 125).

Arato argumenta que el punto de llegada de las propuestas de democratización sustantiva son regímenes autoritarios. Si bien la experiencia venezolana la juzga

1 Esta investigación fue posible gracias al apoyo del Fondo de Investigación Académica de la FLACSO-Ecuador.

desde parámetros liberales parecería corroborar su hipótesis, si se la evalúa desde las propuestas de la democracia radical que enfatizan la participación directa del pueblo y el gobierno de la mayoría, la respuesta es más compleja (Ellner 2010). Parecería que en Venezuela, al igual que en Bolivia y Ecuador, se están dando simultáneamente un deterioro de las instituciones y libertades liberales y mayores índices de participación de los sectores previamente excluidos. Por lo tanto es interesante analizar las características de la participación y deliberación en las instituciones creadas para suplantar o mejorar a la democracia liberal en estas naciones.

Estos experimentos que buscan la democracia participativa sin mediaciones que tergiversen la voluntad popular se han dado junto a liderazgos carismáticos (Lindholm y Zúquete 2010: 159-60). A la vez que Chávez, Correa y Morales promueven la democracia participativa se auto-perciben y son vistos como la encarnación de las promesas de ruptura revolucionaria y como imprescindibles en la construcción de nuevas democracias. Las tensiones entre la promesa de democracia participativa y directa y los peligros de la apropiación populista de la voluntad popular vista como un ente homogéneo, sin diferencias ni contradicciones, es otra de las disyuntivas de estas promesas de transformación revolucionaria y democrática.

Para analizar las ambigüedades entre autoritarismo y democracia en Bolivia, Ecuador y Venezuela se analizan las propuestas de intelectuales y las instituciones de democracia participativa en estos países. La primera sección estudia las instituciones bolivarianas creadas para promover la democracia participativa y

protagónica. Se analizan las promesas de Rafael Correa de encabezar una revolución ciudadana que instaure formas de democracia participativa. También se analizan las propuestas de intelectuales bolivianos de modelos de democracia comunitaria indígena y asambleísta sindical basadas en las nociones de la participación plena de la comunidad, en el consenso y la revocatoria del mandato. La segunda sección estudia las contradicciones entre liderazgos populistas y carismáticos que dicen encarnar las ofertas de cambio y redención y las promesas de crear una democracia sin representantes. Se analizan las diferencias entre los liderazgos de Morales asentado en una red de organizaciones sociales y los liderazgos de Chávez y Correa forjados desde arriba.

Construyendo democracias pos-liberales

En el sexto Foro Social Mundial Hugo Chávez sostuvo: “la democracia representativa siempre termina siendo una democracia de las élites y por lo tanto una democracia falsa. Buscamos un nuevo modelo, una democracia revolucionaria, del pueblo, participativa y protagónica” (citado por French 2009: 357) Haciendo eco a las demandas de justicia social y de participación de organizaciones populares, el gobierno de Chávez ha implementando la democracia participativa y protagónica. Ésta, en palabras de sus promotores, es diferente “a la democracia burguesa, esto es al mero sistema político representativo” y se basa en el “ejercicio real y cotidiano del poder por las grandes mayorías populares” (Acosta 2007: 22). El gobierno de Chávez ha creado varias instancias

para institucionalizar la democracia participativa y protagónica. Tal vez los más estudiados han sido los círculos bolivarianos y los consejos comunales.

Los círculos bolivarianos se establecieron para organizar el apoyo a Chávez y para hacer efectiva la democracia participativa y protagónica. Funcionaron entre el 2001 y el 2004 y tuvieron un rol importante en las protestas en contra del golpe de estado contra Chávez en el 2002. Si bien es indudable que los círculos han incrementado la participación popular y han politizado a sectores previamente excluidos, no están basados en la “clase de autonomía que la democracia requiere” (Hakwins y Hansen 2006: 127). Funcionaron con criterios clientelares para transferir recursos y se basaron en mecanismos de mediación carismática entre el líder y sus seguidores que no permiten la autonomía de las bases (Arenas y Gómez Calcaño 2006).

La radicalización del proceso bolivariano, desde el triunfo electoral de Chávez en el 2006, hacia el socialismo del siglo XXI asocia a la democracia protagónica, que ahora se la denomina revolucionaria y socialista, con el poder popular que se expresa a través del poder comunal. En palabras de Chávez “el poder popular es alma, nervio, hueso, carne y esencia de la democracia bolivariana, de la democracia revolucionaria, de la democracia verdadera” (citado por Sosa 2007: 52). De acuerdo al gobierno, “los consejos comunales son espacios desde los cuales se construye la democracia participativa y protagónica y posibilitan que las comunidades organizadas activen la democracia directa en contra de la democracia representativa” (Manington 2007: 128). Se estima que

hasta el 2008 se conformaron alrededor de 36.812 consejos comunales lo que demuestra un gran nivel de “apropiación de esta iniciativa por parte de los sectores populares” (Machado 2008: 48). Según estimaciones de Gregory Wilpert (2007: 60) en el 2006 los consejos comunales manejaron alrededor del 30 por ciento del presupuesto para servicios sociales de gobiernos locales y regionales.

Un estudio basado en encuestas a 1.200 consejos comunales ilustra que la mayor parte de proyectos de los consejos han sido sobre infraestructura pública, urbanismo y servicios (Machado 2008: 32). Además se concluye que los consejos comunales no están reforzando patrones asistencialistas y clientelares. Al contrario, se sostiene que “hay un proceso progresivo de protagonismo y responsabilidad popular en la construcción de respuestas colectivas en la búsqueda de un mejor vivir” (Ibíd.: 50). Estas conclusiones positivas son cuestionadas por un estudio que señala los peligros de que el estado esté penetrando “en la vida comunitaria con fines de control político y social” (Reyna y D’Elia 2009: 21). Estos riesgos se magnifican por el rol de las fuerzas armadas en los consejos comunales que están conformando comités de defensa y por su papel de ingerencia directa en los proyectos de desarrollo integral y movilización nacional (Ibíd.: 12).

La encuesta del Centro Gumilla señala que un 84 por ciento de los encuestados se involucran en las acciones de los centros comunales (Machado 2008: 23). Estas conclusiones no son compartidas por todos los estudiosos. Por ejemplo, en su estudio sobre instituciones de democracia participativa en Caracas Margarita López Maya (2008) señala que la partici-

pación se reduce a un grupo de personas politizadas con anterioridad y con experiencias participativas, que tienen dificultades de incorporar a otras personas de la comunidad. Estas observaciones son compartidas por Steve Ellner (2009: 6) que señala que los consejos tienen problemas de “free rider, en el cual el vecino recibe pero no contribuye”.

Críticos y defensores de los consejos comunales sostienen que tienen los mismos problemas y virtudes que los círculos bolivarianos. Si bien han incrementado la participación y se ha empoderado a sectores antes excluidos (Ellner 2010: 83), el liderazgo personalista y carismático de Chávez reduce la autonomía de las propuestas e iniciativas que vienen desde las bases (Ellner 2010, Sosa 2007, Wilpert 2007: 195-407). Además, como lo señala el periodista Ian Bruce los consejos comunales dependen de las decisiones unilaterales y centralizadas del presidente sobre cuanto dinero distribuir, en qué y cómo gastarlo. Así se transforma a los miembros de los consejos en “ejecutores de proyectos públicos en pequeña escala neutralizando su potencial político para ser quienes construyan una nueva sociedad y un nuevo estado comunitario” (2008: 163).

Si bien el gobierno de Chávez ha incrementado la participación y la deliberación que encuentra límites en cuanto las políticas son diseñadas desde el poder, si se lo juzga desde los parámetros de la democracia liberal es deficiente en varios aspectos. Se ha concentrado el poder en el ejecutivo, no hay independencia de los diferentes poderes del estado, se ha censurado a los medios de opinión privados, se han creado organi-

zaciones sindicales paralelas y dependientes del ejecutivo y se han reducido los espacios para que la oposición participe en las elecciones en condiciones de igualdad (Ellner 2010: 79-80; Madrid, Hunter y Weyland 2010; Reyna y D’Elia 2009). Parecería que siguiendo las hipótesis de Andrew Arato la búsqueda de formas sustantivas de democracia sin respetar los procedimientos están llevando a formas de gobierno cada vez más autoritarias. Hay un “riesgo verdadero de que la concentración del poder pueda consolidarse y asuma cada vez más una naturaleza autocrática” (Madrid, Hunter y Weyland 2010: 60).

Rafael Correa ganó las elecciones del 2006 proponiendo terminar con la “larga noche neoliberal” y convocar a una Asamblea Nacional Constituyente de plenos poderes. En el programa de gobierno de Alianza País se anotó que la asamblea ayudará a construir una “democracia activa, radical y deliberativa” y que propiciará “un modelo participativo a través del cual todos los ciudadanos y ciudadanas puedan ejercer el poder, formar parte de las decisiones públicas y controlar la actuación de sus representantes políticos” (Alianza País 2006: 19). La Asamblea Constituyente no fue vista como un mecanismo para hacer reformas políticas. Propusieron crear “un proyecto de vida común, un acuerdo social amplio” en que la “sociedad movilizadora tendrá que participar no sólo en la elección de asambleístas” sino que “adueñarse de la Constitución y luego presionar para que se cumpla lo acordado” (Ibíd.: 20).

El 15 de abril del 2007 el 82% de los votos válidos fueron a favor de que se

realice una asamblea constituyente de plenos poderes y en noviembre del mismo año la alianza Acuerdo País obtuvo 80 de los 130 representantes. Con el afán de que el proceso constituyente sea participativo e incluyente se organizaron 10 mesas de trabajo con la participación de legisladores de AP y de la oposición.¹ Estas mesas recibieron a 1.500 delegaciones de distintos sectores sociales y 1.000 propuestas de partidos, organizaciones de la sociedad civil y aún de individuos.² Las mesas organizaron alrededor de 70 foros en varias ciudades del país en temas tales como la minería, el agua, los jóvenes, las políticas culturales, etc.

Si bien se buscó que la asamblea sea incluyente se dieron contradicciones entre este espacio participativo y deliberativo y el liderazgo carismático del presidente Correa que vetó algunos temas e impuso su voluntad en otros. La asamblea caminó en una cuerda floja para demostrar su independencia y no dar la impresión de que la constitución se estaba haciendo a la medida no sólo de AP sino que de los intereses de Rafael Correa. El presidente de la república tuvo varias reuniones con los asambleístas de AP para discutir temas tales como los derechos de la mujer, la minería, etc. Si bien estas reuniones, que fueron a puerta cerrada y sin presencia de la prensa, según los partícipes tuvieron un carácter democrático y deliberativo, la prensa se-

ñaló que el ejecutivo impuso sus criterios. Sea cual fuese la verdad, estas reuniones fueron la oportunidad para que algunos asambleístas traten de demostrar su lealtad al líder carismático y en algunos temas controversiales se impuso el criterio de Correa. Por ejemplo se incluyó el nombre de Dios en la constitución, no se incluyeron el matrimonio gay ni el aborto contrarios a la ideología católica del presidente Correa, se aceptó la reelección presidencial por un período.

Un segundo problema tuvo que ver con los tiempos de la asamblea. La visión del presidente de la asamblea Alberto Acosta fue que para que la constitución sea duradera la deliberación y la inclusión de la oposición eran necesarias y que el proceso constituyente se debería extender más allá del plazo por el que fue convocado. Correa, al igual que Hugo Chávez, buscó que el proceso constituyente se de rápidamente y que no se dilate en largas discusiones. Apoyándose en encuestas de opinión, Correa argumentó que la baja de popularidad de la asamblea, que fue vista como una especie de congreso, afectaría negativamente los resultados del referéndum aprobatorio. La deliberación fue vista por Correa como "excesiva democracia" y se buscó un nuevo presidente de la asamblea que agilite los procesos. Acosta fue obligado a renunciar a su cargo de presidente de la asamblea por una decisión

1 Las mesas fueron: 1) derechos fundamentales y garantías constitucionales; 2) organización, participación social y ciudadanía y sistemas de representación; 3) estructura e instituciones del estado; 4) ordenamiento territorial y asignación de competencias; 5) recursos naturales y biodiversidad; 6) trabajo, producción e inclusión social; 7) régimen de desarrollo; 8) justicia y lucha contra la corrupción; 9) soberanía, relaciones internacionales e integración latinoamericana; 10) legislación y fiscalización.

2 La Constituyente Avanza, suplemento institucional, *El Comercio*, Quito, 13 de mayo 2008.

del Buró Político de Alianza País en junio del 2008 y fue reemplazado por Fernando Cordero quien se desempeñaba como su vicepresidente. Durante el mandato de Cordero la asamblea aprobó los artículos sin mayor debate e imponiendo la agenda de la mayoría gubernamental. Las dudas sobre la independencia de la asamblea quedaron despejadas por la poca independencia de ésta del ejecutivo en su última fase.

Pese a que las feministas no consiguieron que sus propuestas de matrimonio gay y legalizar el aborto sean incorporadas, la nueva Constitución avanzó una serie de conquistas y derechos económicos de las mujeres. La nueva Constitución además profundizó el proceso de otorgar derechos colectivos a los indígenas y afrodescendientes que empezó con la Constitución de 1998. La Constitución del 2008 designó al estado ecuatoriano como intercultural y plurinacional. Se reconocieron los territorios indígenas, afroecuatorianos y montubios, se estableció el “sumak kawsay” o buen vivir como un objetivo a alcanzar en el proceso de desarrollo (Larrea, 2008: 80). Los movimientos ecologistas lograron otorgar derechos a la naturaleza. El movimiento sindical logró que termine la precarización y la tercerización laboral.

Si bien el plan de gobierno de Alianza País y la Constitución del 2008 promovieron la democracia participativa, en los tres años de gobierno de Correa, y a diferencia del de Chávez, no se han creado instituciones de democracia

participativa. Pese a que se sostiene que la planificación estatal debe contar con la participación de la sociedad civil, por lo pronto la participación se reduce a escuchar la socialización de proyectos elaborados por los técnicos de la Secretaría Nacional de Planificación y a los plebiscitos que legitiman el liderazgo del presidente.

Correa que nunca fue militante de la izquierda ortodoxa comparte la distinción de ésta entre democracia formal y democracia real. En una conferencia académica en Oxford diferenció “la democracia formal de derechos políticos, básicamente el derecho al voto” de una “verdadera democracia real, es decir, el derecho a la educación, a la salud, a la vivienda” (Correa 2009e). Debido a que el presidente no valora los principios de la democracia liberal como el pluralismo, los derechos civiles, la división de poderes y la rendición de cuentas, pudo decir sin tapujos en La Habana que Cuba es un ejemplo de verdadera democracia y de respeto a los derechos humanos.³

La revolución ciudadana encabezada por Correa se asienta en nociones sustantivas de la democracia entendida como la equidad. También en una visión de la democracia que privilegia sus aspectos mayoritarios y plebiscitarios. Al igual que otros populismos, el gobierno de Correa “es hostil a la idea de derechos y rendición de cuentas, pues dichos instrumentos de limitaciones gubernamental son herramientas que protegen a las minorías, debilitando en cambio a la voluntad popular” (Peruzzotti 2008: 111).

3 Digital Granma internacional, 9 de enero 2009 <http://www.granma.cubaweb.cu/2009/01/09/nacional/artic10.html>.

Ya que el líder populista sostiene encabezarse un proyecto de transformación profunda no respeta los derechos al disenso de las minorías, los procedimientos de la democracia liberal que aseguran la independencia de los diferentes poderes del estado y los mecanismos de rendición de cuentas horizontales (Madrid, Hunter y Weyland 2010).

Los procedimientos de la democracia son instrumentalizados en función del proyecto político de Alianza PAIS de acumular hegemonía para transformar la correlación de fuerzas políticas. En el 2007 el gobierno por ejemplo destituyó con artimañas legales a 57 parlamentarios y luego la Asamblea Constituyente declaró que el congreso estaba en receso indefinido. Estas acciones fueron autoritarias tanto en la forma como se las hizo como en sus consecuencias (Domínguez 2008: 344). Al igual que sus predecesores populistas el presidente no siempre se siente atado a la constitución. Muchos de los artículos transitorios sobre minería, uso del agua y seguridad alimenticia han violado el espíritu de la Constitución del 2008. Además se ha concentrado el poder político en la presidencia y se han desmantelado los mecanismos que garantizan la independencia entre los diferentes poderes del estado que ahora son controlados por el ejecutivo.

En el gobierno de Correa importan más los valores sustantivos de la democracia que las libertades que garantizan que la sociedad civil no esté subordinada al estado. La participación ciudadana se estatiza y desde el poder se crean y promocionan organizaciones sociales afines al gobierno, a la vez que se fragmentan, debilitan y cooptan a las organizaciones

autónomas de la sociedad civil (Ospina 2010, De la Torre 2010). Por ejemplo, en su afán de debilitar a la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador CONAIE, el gobierno desempolvó del olvido a la Federación Ecuatoriana de Indios, antigua organización creada por el partido comunista que casi había desaparecido en los años 80 y 90. Los líderes de esta organización que apoyan a Correa y que manejan recursos del estado pretenden mostrar que existen otras bases indígenas diferentes a la CONAIE, la organización indígena más grande que ha cuestionado las políticas de minería y uso del agua del régimen. Es así que al igual que en las experiencias populistas clásicas y neopopulistas neoliberales se subvierten las actividades organizacionales autónomas de los movimientos sociales y su capacidad para la acción colectiva autónoma del estado (Oxhorn 1998: 225).

Si se evalúa el gobierno de Evo Morales desde los parámetros de la democracia liberal se encuentran problemas parecidos a los de Venezuela y Ecuador que dan la razón a las conclusiones pesimistas de Andrew Arato. René Antonio Mayorga (2009: 113), por ejemplo, destaca las acciones anti-institucionales basadas en la premisa que “la voluntad del pueblo está por encima de las reglas del juego, del orden legal y constitucional; y que el gobierno del MAS representa a la mayoría del país y, por lo tanto, no está limitado por las llamadas leyes neoliberales”. De manera parecida Eduardo Gamarra (2008: 134) si bien reconoce los procesos de inclusión de los indígenas en el gobierno de Morales, argumenta que el sistema patrimonial y

excluyente del pasado no ha cambiado. El cambio ha significado abrir el sistema pero no cambiar sus prácticas.

Estas evaluaciones críticas son importantes pues apuntan a los problemas del autoritarismo señalado por Arato. Pero no toman en serio las propuestas del MAS de incorporar las prácticas de la democracia indígena comunitaria y de las asambleas sindicales en el diseño de una nueva arquitectura democrática. La Constitución boliviana reconoce que “el estado adopta para su gobierno la forma democrática participativa, representativa y comunitaria, con equivalencia de condiciones entre hombres y mujeres” (citado por F. Mayorga 2009: 136). El presidente Morales sigue las prácticas sindicalistas y comunitarias de convocar a reuniones en que se discuten propuestas hasta alcanzar el consenso. Por ejemplo el presidente debatió con organizaciones campesinas por más de veinte horas sobre la propuesta de organizar marchas que presionaban a la oposición para que apruebe la constitución (F. Mayorga 2009: 158-59). Morales también dio un informe paralelo de sus actividades de gobierno a las organizaciones campesinas y sindicales. Estos actos no sólo fueron simbólicos sino que demuestran lo serio que se toma Morales las tradiciones de democracia comunal y sindical.

El MAS ha contrapuesto la verdadera y auténtica democracia comunitaria basada en los principios de solidaridad e igualdad a la democracia representativa e individualista. Morales por ejemplo señaló: “les recuerdo que vivir en una comunidad indígena es vivir en igualdad, en colectividad, en comunidad”. En otra ocasión manifestó al Congreso “yo viví

en un Ayllu y no hay mayorías ni minorías, las cosas se aprueban por consenso” (citado por Lindholm y Zúquete 2010: 43). Estas reflexiones del presidente Morales hacen eco de las elaboraciones de intelectuales sobre las diferencias entre la democracia liberal que es importada y que sólo es aceptada por una minoría y las tradiciones democráticas comunitarias y asambleístas de los pueblos originarios y de los sindicatos. Se argumenta que la democracia liberal se asienta en racionalidades ajenas a los sectores populares por lo que proponen complementarla con otras formas democráticas (García Linera 2005). Según estos académicos las democracias comunal y asambleísta se basan en las normas, tradiciones y experiencias de los mineros, pueblos indígenas, trabajadores sindicalizados como los productores de hoja de coca y de los pobladores urbanos. Sostienen que los valores de solidaridad comunal, igualdad y de la búsqueda del consenso son fundamentalmente diferentes que los principios individualistas en que se sustenta la democracia liberal. Estos académicos argumentan que la democracia comunitaria se basa en los principios de reciprocidad, en la deliberación de todos en las decisiones, en la obligación de asumir cargos de poder y responsabilidad y en la rotación de estos cargos. En estas formas de democracia los derechos individuales son parte de los fines colectivos. La democracia comunal se basa en la participación plena de sus miembros y en el acatamiento obligatorio de las decisiones consensuadas. A diferencia de la representación liberal basada en la delegación, en las formas de representación comunal el representante “so-

lamente expresa y cumple lo que deliberó la colectividad” (Patzí 2004: 180).

Si bien algunos académicos sostienen que la democracia asambleísta y comunal es superior a la liberal y que es incompatible con ésta, otros buscan integrarla. Lo que no está resuelto es que tan compatibles son las formas de democracia liberal con las formas comunitaria-asambleísta. A continuación se discuten las tensiones entre las formas liberales y las formas comunitarias en lo que se refiere a la participación voluntaria o coercitiva de todos en asambleas, las competencias que se requieren para que todas las voces tengan el mismo peso en las deliberaciones y las garantías para el diseño una vez alcanzado el consenso.

Los críticos de la democracia deliberativa han argumentado que no todos siempre quieren o pueden participar y que la participación tiende a fluctuar. En los momentos de efervescencia colectiva, como lo atestiguan los trabajos sobre rebeliones indígenas y populares, es muy probable que muchos participen activamente. Pero en otros momentos hay déficits participativos. Este no sería un problema de acuerdo a las construcciones de los intelectuales sobre la democracia comunitaria indígena, pues todos los miembros de la comunidad están obligados a participar y el no hacerlo significa romper con la comunidad y arriesgarse al castigo o al aislamiento. Estas visiones sobre la democracia comunitaria son difíciles de reconciliar con las nociones de derechos individuales del liberalismo.

La idea de comunidad se basa en construcciones idealizadas sobre su ho-

mogeneidad e igualdad que asumen que todos tienen las competencias para que su voz tenga el mismo peso en las deliberaciones. Aún cuando se reconoce que hay desigualdades sociales en las comunidades, no se toman en cuenta cómo las diferenciaciones económicas, de género, generacionales y de nivel educativo se manifiestan en la autoridad y en el peso que tienen las diferentes voces de los comuneros en los procesos deliberativos. Se desconoce que los hombres silencian y no escuchan a las mujeres y se olvida que quienes han tenido acceso a la educación manejan los códigos y las reglas del lenguaje (“culto” o burocrático) que les permite que su voz tenga autoridad frente a quienes tienen menos estudios o no los tienen y por lo tanto carecen de las competencias para que su voz sea escuchada. La antropóloga Sian Lazar (2008: 244) anota que el saber “hablar bien” en público es muy valorado en la democracia asambleísta-comunitaria y que las mujeres hablan de sí mismas como carentes de estas competencias. Es por esto que los modelos idealizados de comunidad deben prestar más atención a las diferenciaciones que influyen en la capacidad de saber hablar y ser escuchados con respeto.

De acuerdo a Félix Patzi (2004: 177) en la democracia comunitaria “no rigen las reglas democráticas, sino una especie de autoritarismo basado en el consenso”. Las deliberaciones comunitarias producen una voluntad homogénea que no permite espacios para el disenso que es visto como traición. Por ejemplo, ante los resultados de las elecciones presidenciales del 2005 en las que triunfó Evo

Morales un líder comunitario manifestó, “en nuestra comunidad hubo un voto para Tuto Quiroga, vamos a investigar de quién fue porque no podemos tolerar traiciones a nuestros propios compañeros” (Citado por Stefanoni y Do Alto, 2006: 20).

Esta idealización de las comunidades se basa en modelos dualistas que imaginan un pasado mítico libre de los vicios del individualismo liberal y capitalista. Se olvida que las comunidades indígenas tienen sus raíces en las formas de gobierno de la república de indios creadas durante la colonia y que muchas de sus prácticas, como los castigos rituales por ejemplo, vienen de la hacienda. Si bien la idea de comunidad puede funcionar como un elemento movilizador y de crítica al individualismo y al egoísmo, es difícil complementarla con la democracia liberal si es que no se liberalizan las formas comunitarias. Por ejemplo se deben garantizar que las mujeres tengan la misma voz que los hombres y que se instauren criterios que garanticen el pluralismo y el derecho al disenso. Es una pregunta abierta si la liberalización de la democracia comunitaria la mejoraría o la desvirtuaría.

Entre la autorepresentación y la apropiación populista de la voluntad popular

Los gobiernos de Chávez, Morales y Correa han seguido la consigna populista clásica de devolver el poder, que le había sido arrebatado por los políticos, al pueblo (Canovan 2005: 1). Esta consigna democratizadora ha ido de la mano con la construcción de liderazgos carismáticos que en estos tres casos han sido vistos como la encarnación de las

promesas de cambio. Además, en lugar de imaginarse a la sociedad como conformada por una complejidad de intereses, opiniones y propuestas, se imagina al “Pueblo como Uno”, con una sola identidad e interés encarnada en el líder (Abst y Rummens 2007). Para explorar las tensiones entre la apropiación de la voluntad popular y la promesa de que el pueblo se gobierne directamente se analizan los liderazgos y discursos de estos tres presidentes señalando las similitudes y diferencias de sus estilos y retóricas.

El líder carismático es “la proyección simbólica de un ideal. Representa algo que se sale de lo corriente” (Martín Arranz 1987: 84). El haber realizado actos extraordinarios son un elemento a través del cual los líderes son percibidos como excepcionales. Chávez por ejemplo lideró un fallido golpe de estado el 4 de febrero de 1992 y reconoció su responsabilidad declarando que “por ahora” los objetivos habían fracasado. Cuando el diputado Evo Morales fue expulsado del parlamento en el 2002 y utilizó las palabras de Tupac Katari “pueden matarme pero regresaré y seremos millones” (Lindholm y Zúquete 2010: 41). En la campaña electoral del 2002 el Embajador de los Estados Unidos exhortó a que no se vote por Morales por ser un narcotraficante. Es así que Evo “el ‘narcotraficante’ era ahora el ‘cocalero perseguido por los gringos’ y el indígena expulsado del Congreso por las ‘oligarquías de siempre’” (Stefanoni y Do Alto 2006: 56). Rafael Correa comenzó su carrera política desde el poder como ministro de economía y finanzas. Mantuvo una política de independencia ante los organismos internacionales y se llevó la atención de los medios por su estilo con-

frontacional con el FMI y el Banco Mundial.

Estos tres políticos han consolidado su calidad de líderes extraordinarios desde el poder. Han ganado una serie de contiendas electorales en las que a su juicio se jugaron los destinos de la nación. En marzo del 2009 Correa manifestó “pueden decidir continuar con el cambio o volver al pasado” (Correa 2009b). Morales aseveró que en la lucha por el referendo revocatorio a su mandato se enfrentaban el pueblo y los colonizadores e invasores ahora llamados neoliberales. Ofreció su triunfo “a los revolucionarios de América Latina y del mundo” (Lindholm y Zúquete 2010: 45). Estos líderes han enfrentado a enemigos todopoderosos y omnipresentes como el imperialismo yanqui y sus aliados nacionales y siempre los han derrotado. Correa dijo, “hemos derrotado a los representantes de los sectores más retardatarios de la oligarquía, de la banca corrupta, de la prensa comprometida con el pasado” (2009c). Es por esto que “nos enfrentamos a una reacción virulenta que utiliza todos los mecanismos a su alcance” (2009b). “Pocos gobiernos en la historia se han enfrentado a una oposición tan recia y visceral como la que hemos tenido que enfrentar nosotros... Vendrán días muy duros” (2009a).

El líder es una persona de origen popular que se ha superado desde abajo hasta convertirse en un ser que es igual que el pueblo pero a su vez superior al pueblo. Durante los primeros meses del 2006 se desplegaron gigantografías en Bolivia que decían “Evo soy yo”. El “líder puede ser ‘nosotros’, puesto que todos somos (yo soy –con minúsculas) el

espejo donde él se refleja. Él es el Caudillo, somos la Masa. Pero ninguno de nosotros puede ser Evo... porque se diluiría la excepcionalidad de su figura: sólo él fue y es el primer presidente indígena o el primer indígena presidente” (F. Mayorga 2009: 114). Morales cuya niñez en la pobreza es igual a la de la mayoría de indígenas relata: “siempre recuerdo a las grandes flotas que transitaban por la carretera, repletas de gente que arrojaban cáscaras de naranja o plátano. Yo recogía esas cáscaras para comer. Desde entonces una de mis aspiraciones mayores era viajar en alguno de esos buses” (en Stefanoni y Do Alto 2006: 94). Evo no se imaginó que llegaría a ser jefe de estado. Morales es superior pero es igual a todos pues además de ser el presidente de la república, preside el MAS y sigue siendo el presidente del sindicato de coccaleros. Su historia política está ligada al sindicalismo. Su liderazgo se ha construido desde abajo y se basa en los consensos entre diferentes organizaciones sindicales.

Si bien Chávez y Correa no vienen de las élites sus orígenes sociales no son populares. Chávez es hijo de maestros de escuela de provincia y se formó en los cuarteles desde los que, según destacan sus biografías, siempre estuvo conspirando para protagonizar una revuelta armada en alianza con civiles (Jones 2007, Marcano y Barrera 2004). Chávez fue además formado en la universidad y siempre se distinguió por sus habilidades de profesor. Es una persona acostumbrada a dar órdenes y a dictar cátedra a sus alumnos. Estas cualidades se evidencian en la mezcla de militarismo y cátedra con la que se comunica con su

pueblo (Zúquete 2008). Rafael Correa viene de una familia de clase media alta empobrecida de Guayaquil. Su padre antes de suicidarse fue apresado por transportar cocaína a los Estados Unidos. Su madre contó con el trabajo de sus hijos para solventar las necesidades del hogar. Correa estudió con becas en colegios de las élites y en universidades. Su estilo que combina los apelativos populistas y los razonamientos tecnocráticos se explican por su formación como profesor universitario. Al igual que Chávez es un líder que da cátedra. Por ejemplo en sus enlaces ciudadanos que se transmiten todos los sábados del año siempre diserta desde un podio alto y utilizando power point explica sus políticas de gobierno al pueblo ecuatoriano que escucha pero no debate sus propuestas (De la Torre 2010).

Para demostrar que son como el pueblo Chávez y Correa utilizan el lenguaje popular coloquial, hacen bromas y cantan en el “Aló Presidente” y en los “enlaces ciudadanos”. Ya que Evo es del pueblo no tiene necesidad de demostrar que viene desde abajo y más bien ha tenido que soportar la arremetida clasista y racista de los medios de comunicación que reproducían los estereotipos de las élites cuando le pedían que se viera como gente y no como sindicalero (Ticona 2006). Estos líderes no tienen intereses personales. Se han sacrificado por la patria y su pueblo. Chávez siempre habla de la posibilidad de que le asesinen. Correa y Morales se bajaron sus sueldos presidenciales a la mitad. Correa cita el Evangelio y asevera: “tengan la seguridad que mi tesoro no es el poder, sino el servicio, servir a mi pueblo, sobre

todo a los más pobres, servir a mi Patria” (2009e). En su afán desinteresado de servicio el líder ha hecho sacrificios personales que afectan a su vida familiar. Al asumir por segunda vez la presidencia Correa pidió disculpas a su mujer y a sus hijos por no estar suficiente tiempo junto a ellos, “sé que estos años han sido injustamente duros para ustedes y no tengo derecho a hacer esto” (2009d).

Los líderes populistas son ligados a mitos importantes de sus naciones. Tal vez el caso más dramático es la apropiación del mito bolivariano nacionalista y militarista por parte de Chávez (Arenas y Gómez Calcaño 2006, Zúquete 2008). Chávez es percibido por gran parte de los sectores populares como una figura redentora y “como la encarnación actual del libertador” (Arenas y Gómez Calcaño 2006: 97). Una ex misionera Maryknoll señala: “los venezolanos han estado esperando a alguien que los rescate, un Bolívar moderno que les vengue de los políticos corruptos y que enrumbé el país hacia la prosperidad” (Jones 2007: 158). También se liga a Chávez con Cristo. Un entrevistado por Ian Bruce (2008: 139) manifestó que “Chávez es como Cristo”. Esta aseveración no es tan fortuita pues Chávez no sólo ha pintado a Bolívar y a Cristo como precursores del socialismo del siglo XXI sino que ha manifestado estar construyendo el reino de Dios en la tierra (Zúquete 2008: 109).

Morales y sus seguidores ligan su llegada al poder con el mito del Pachakuti, el momento fundacional o de ruptura en que un mundo injusto es destrozado y nace uno nuevo, renovado y redimido (Lindholm y Zúquete 2010: 40). Evo Morales sigue las narrativas cristianas de

presentar el paraíso perdido como una época comunitaria. Inspirándose en construcciones antropológicas y en el discurso de los intelectuales aymaras presenta una imagen mítica de un glorioso pasado indígena basado en la igualdad, la solidaridad y el consenso. Este paraíso originario igualitario y democrático fue desvirtuado y corrompido por el colonialismo, el capitalismo y el neoliberalismo. La Redención fundacional ha llegado con el asenso del primer presidente indígena al poder.

Debido a que estos líderes equiparan el neoliberalismo con el reinado de la partidocracia desconocen los avances democratizadores que se dieron en sus países durante la cuarta república venezolana, la democracia pactada boliviana y durante la “larga noche neoliberal” ecuatoriana. Chávez refundó todos los símbolos que podían asociarse con el reinado de la partidocracia neoliberal incluido el escudo, el nombre del país y la narrativa oficial de la historia. Morales como se ha señalado liga su gobierno con la llegada del pachakuti que redimirá a su país del colonialismo, del imperialismo y de la falsa democracia pactada. Correa asocia los avances de descentralización y los espacios de poder conseguidos por los movimientos sociales en los años noventa como fueron el control de las organizaciones indígenas de la educación bilingüe y los espacios estatales desde donde los movimientos de mujeres, indígenas y afroecuatorianos diseñaron proyectos para estas poblaciones como legados del neoliberalismo (Ospina 2010, Martínez 2010). Para terminar con la globalización neoliberal el estado ecuatoriano ha

regresado para controlar la economía, la explotación de los recursos naturales y para regular a los movimientos sociales.

Ya que el objetivo es redimir al pueblo de los vicios y sufrimientos del neoliberalismo, de la globalización y de la partidocracia, estos presidentes no ven sus mandatos como uno más en la historia. Más bien los presentan como momentos refundacionales de sus repúblicas, como el nacimiento de la segunda independencia o como el fin del colonialismo. Sus presidencias marcan la disyuntiva entre un pasado opresivo y de sufrimiento y un renacer que se enmarca en las luchas de los héroes patrios. Morales empezó su discurso de posesión del 2006 pidiendo un minuto de silencio para honrar a “Manco Inca, Túpac Katari, Túpac Amaru, Bartolina Sisa, Zárate Willca, Atihuaiqui Tumpa, Andrés Ibáñez, Che Guevara, Marcelo Quiroga Santa Cruz, Luis Espinal” (en Stefanoni y Do Alto 2006: 131). Chávez no se cansa de mencionar las tres raíces de la revolución bolivariana. Correa desenterró las reliquias del líder liberal Eloy Alfaro, llamó a su movimiento “alfarista y bolivariano” durante la campaña electoral del 2006 y en sus discursos menciona a los mártires de la primera independencia.

Chávez, Morales y Correa lideran la segunda y definitiva liberación. Correa, que a primera vista y dada su trayectoria académica sería de esperarse sea el más lejano al uso de imágenes redentoras y milenarias, presenta el momento actual como clave en la historia pues podría llevar a la segunda y definitiva liberación. Ya que el pueblo ha despertado de la larga noche neoliberal “los próceres recuperan el don de la palabra, recobran

el mando, la calidad fecunda de capitales libertarios” (2009d). Es así que Correa se construye como el prócer de la segunda independencia.

El discurso misional, redentor y mesiánico necesariamente reconstruye a los rivales como enemigos. Estos son vistos como “portadores de una serie de características que los transforma en malignos, e inmorales... independientemente de las acciones que emprendan (Edelman 1998: 67). José Álvarez Junco (1987: 239) señala las funciones que cumple la demonización de los enemigos: “une al grupo... legitima a la élite gobernante... y canaliza las emociones y las estructuras de la mente, en situaciones de tensión, proporcionando una explicación causal, ordenada y sencilla, para la complejidad de los fenómenos”. Si bien la construcción de los rivales como enemigos es autoritaria pues descalifica sus demandas como no legítimas y los excluye del debate democrático (Mouffe 2005: 50), es muy útil para mantener la unidad del grupo y su capacidad y energía para la movilización. Estas construcciones conspirativas ayudan a que se mantengan las pasiones en los momentos de polarización pues como dice Chávez la lucha es “entre los patriotas y los anti-patriotas” (en Zúquete 2008: 104).

El discurso polarizador e intransigente legitima y transforma a los líderes en la encarnación del pueblo. Durante la huelga general convocada por la oposición Chávez dijo, “esto no es entre los que están a favor y en contra de Chávez sino entre los patriotas y los enemigos de la patria” (Zúquete 2008: 105). En un mensaje a la asamblea nacional Chávez manifestó, “no soy yo, soy el pueblo”

(Ibíd.: 100). Rafael Correa (2009d) explicó el significado de su triunfo electoral en abril del 2009 en que ganó con el 55 por ciento de los votos en la primera vuelta, manifestando “el Ecuador votó por sí mismo”. Estos presidentes “no se percibe a sí mismo(s) como político(s) ordinario(s), si no como la encarnación del mismo pueblo” (Peruzzotti 2008: 110). Ya que Correa encarna a la Patria, al igual que los próceres dice “aquí estamos dispuestos a jugar la vida por el cambio” (2009d).

Morales, Correa y Chávez están encabezando procesos revolucionarios. Éstos están cargados de mitos y la revolución es en sí misma un mito (Álvarez Junco 1987: 263-4). La evolución acelera el tiempo histórico y obliga a tomar partido. Se terminaron las medias tintas o se está con el proceso cargado de alegorías como un mandato de la historia o se es parte de la reacción que se opone al cambio. En los momentos de ruptura, la complejidad de lo social se reduce a dos campos nítidos: el del líder que encarna al pueblo y las promesas de redención; y, el de los enemigos del líder, del pueblo y de la historia. El mito de la revolución hace esperar que el paraíso se construya en la tierra y que de fin a la opresión y a los sufrimientos del pueblo considerado como un sujeto liberador (Álvarez Junco 1987: 252-3). El pueblo ha sufrido, es puro y no ha sido corrompido por los vicios importados por la globalización, el individualismo y el mercado. La historia no termina sino que recién empieza pues estos líderes recogen las luchas del pueblo y sus próceres y por fin llevarán al pueblo a la redención y al reinado de Dios en la tierra.

Conclusiones

Este trabajo ha evaluado las hipótesis de Arato sobre cómo las promesas democratizadoras que desconocen los procedimientos pueden llevar a soluciones autoritarias. Parecería que éstas se corroboran en los tres casos analizados pues si se evalúa la democracia desde los parámetros del liberalismo se estaría asistiendo a su deterioro y a la emergencia de tendencias autoritarias. Pero si se juzga estos procesos de acuerdo a los parámetros de la democracia radical que pretenden alcanzar, las conclusiones son más complejas. En estos tres países se han dado procesos de participación popular que se topan con los límites establecidos por los liderazgos de los presidentes carismáticos. En Bolivia donde se dan largas negociaciones entre Morales y las organizaciones sociales que lo apoyan parecería que el proceso no es unidireccional y que todas las directrices no vienen desde arriba. En Venezuela se han dado procesos participativos que según observadores favorables al proceso no se limitan a las directrices de Chávez. Más bien estaríamos ante la tensión entre la movilización desde arriba y la movilización desde las bases (Ellner 2010). En el caso ecuatoriano donde no se han creado instituciones de democracia participativa parecería se está dando un doble proceso de apropiación autoritaria. El líder populista al igual que en los otros países dice encarnar la voluntad del pueblo y se apropia de ésta. Pero además los tecnócratas del estado se apropian del debate

democrático sobre propuestas y buscan imponer sus criterios que al igual que los del presidente son los únicos científicos y por lo tanto verdaderos (De la Torre 2010).

Estos procesos también pueden terminar sustituyendo la diversidad de intereses y opiniones de estas sociedades en la apropiación populista de la voluntad popular. Estos riesgos se magnifican en los casos venezolano y ecuatoriano donde la movilización se da desde arriba y se han creado organizaciones sociales paralelas desde el estado. En Bolivia la red de organizaciones del MAS hacen que las decisiones tengan que ser más consensuadas y aunque pasan por la palabra dirimente de Evo Morales hay más espacios de autonomía.

Las conclusiones de este trabajo es que quienes buscan mejorar la calidad de la democracia no deberían contraponer la participación a la representación (Peruzzotti y Seele 2009). Tampoco deberían buscar procesos participativos sin respetar las instituciones y los procesos reconocidos por la democracia liberal pues la búsqueda de la participación sin mediaciones lleva al populismo plebiscitario (Panizza 2005). Más bien habría que construir procesos que mejoren la calidad de la democracia pero dejando de lado los sueños refundadores que al buscar la revolución desconocen los avances de experiencias previas y que además pueden terminar en las antiutopías autoritarias de la apropiación de la voluntad popular y de la soberanía por una élite.

Referencias

- Abts, Koen, y Stefan Rummens
 2007 "Populism versus Democracy." *Political Studies* 55: 405-424.
- Acosta, Vladimir
 2007 "El socialismo del siglo XXI y la revolución bolivariana. Una reflexión inicial", en Margarita López Maya ed., *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*. Caracas: Editorial Alfa, 2007. pp. 21-31.
- Alianza País,
 2006 Plan de Gobierno de Alianza País 2007-2011 (documento no publicado).
- Álvarez Junco, José
 1987 "Magia y ética en la retórica política". En *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, pp. 219-271. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Arato, Andrew
 2000 "Good-bye to Dictatorships?" *Social Research*. 67 (4): 925-55.
- Arenas, Nelly y Gómez Calcaño Luis
 2006 *Populismo autoritario: Venezuela 1999-2005*. Caracas: CENDES.
- Barrios, Franz Xavier
 2008 "The Weakness of Excess. The Bolivian State in an Unbounded Democracy" in John Crabtree y Laurence Whitehead, eds., *Unresolved Tensions. Bolivia Past and Present*, pp. 125-141. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Bruce, Ian
 2008 *The Real Venezuela. Making Socialism in the Twenty-first Century*. Londres: Pluto Press.
- Canovan, Margaret
 2005 *The People*. Cambridge: Polity Press.
- Correa, Rafael
 2009a "Informe a la Nación en el Inicio del Tercer Año de Revolución Ciudadana". Quito, 19 de enero 2009, Plaza de la Independencia.
 2009b "Intervención Presidencial en el Acto de Entrega de Armas en el Comando Provincial de Manabí", Portoviejo, 12 de marzo 2009.
 2009c "Intervención Presidencial en el Centésimo Octogésimo Séptimo Aniversario de la Batalla del Pichincha", Quito, 24 de mayo de 2009.
- 2009d "Discurso de Posesión del Presidente de la República, Economista, Rafael Correa", Quito, 10 de agosto 2009.
- 2009e "Experiencia de un Cristiano de Izquierda en un Mundo secular" Oxford Union Society, 26 de octubre 2009.
- Domínguez, Jorge
 2008 "Three decades since the Start of the Democratic Transition". En *Constructing Democratic Governance in Latin America*, editado por Jorge Domínguez y Michael Shifter, pp. 323-353. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- French, John
 2009 "Understanding the Politics of Latin America's Plural Lefts (Chavez/Lula): social democracy, populism and convergence on the path to a post-neoliberal world." *Third World Quarterly* 30: 349-370.
- Gamarra, Eduardo
 2008 "Bolivia: Evo Morales and Democracy." In Jorge Domínguez and Michael Shifter eds., *Constructing Democratic Governance in Latin America*, pp. 124-151 Baltimore: The Johns Hopkins University Press,
- García Linera, Álvaro
 2005 *Democracia en Bolivia: cinco análisis temáticos del segundo Estudio Nacional sobre Democracia y Valores Democráticos*. 1. ed. La Paz, Bolivia: Corte Nacional Electoral, República de Bolivia.
- Jones, Bart
 2007 *¡Hugo!* Hanover: Steerforth Press.
- Larrea, Ana María
 2008 "La Plurinacionalidad. Iguales y diversos en busca del Sumak Kawsay". En Kinto Lucas, ed., *Entre el quiebre y la realidad. Constitución del 2008*, pp.77-87. Quito: Abya Yala.
- Lazar, Sian
 2008 *El Alto, Rebel City*. Durham and London: Duke University Press.
- Lindholm, Charles y Zúquete Pedro José
 2010 *The Struggle for the World. Liberation Movements for the 21st Century*. Stanford: Stanford University Press.
- López Maya, Margarita
 2008 "Examining participatory innovations in Bolivarian Caracas: The cases of the TWRs and SMCOS" unpublished manuscript.

- Machado, Jesús
 2008 *Estudio de los Consejos Comunales en Venezuela*. Caracas: Fundación Centro Guamilla.
- Madrid, Raúl, Wendy Hunter y Kurt Weyland
 2010 "The Policies and Performance of the Contestatory and Moderate Left". In Raúl Madrid, Wendy Hunter y Kurt Weyland, eds. *Leftist Governments in Latin America: Successes and Shortcomings*. Cambridge: Cambridge University Press. En prensa.
- Maingón, Thais
 2007 "Consejos comunales, ciudadanía, estado y poder popular". En *Debate por Venezuela*, editado por Gregorio Castro, pp. 125-147. Caracas: Editorial Alfa
- Marcano, Crisitina y Barrera Tyszka, Alberto
 2004 *Hugo Chávez Sin Uniforme*. Caracas: Random House
- Martín Arranz, Raúl
 1987 "El liderazgo carismático en el contexto del estudio del liderazgo". En *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*, pp. 73-101. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Martínez Novo, Carmen
 2009 "The Indigenous Movement and the Citizen's Revolution in Ecuador: Advances, Ambiguities, and Turn Backs". Unpublished Paper delivered for the Conference "Outlook for Indigenous Politics in the Andean Region". Center for Strategic International Studies. Washington DC.
- Mayorga, Fernando
 2009 *Antinomias. El azaroso camino de las reformas políticas*. Cochabamba: Universidad Mayor de San Simón.
- Mayorga; René Antonio
 2009 "Sociedad civil y estado bajo un populismo plebiscitario y autoritario." En Cynthia Arnson, ed., *La Nueva Izquierda en América Latina: Derechos Humanos, Participación Política y Sociedad Civil*. Washington: Woodrow Wilson International Center for Scholars, pp. 109-119.
- Mouffe, Chantal
 2005 *On the Political*. London: Routledge.
- Ospina, Pablo
 2009 "Corporativismo, Estado y Revolución Ciudadana. El Ecuador de Rafael Correa". Documento no publicado.
- Oxhorn, Philip
 1998 "The Social Foundation of Latin America's Recurrent Populism: Problems of Popular Sector Class formation and Collective Action". *Journal of Historical Sociology* 11 (2): 212-246.
- Panizza, Francisco
 2005 "Unarmed Utopia Revisited: The Resurgence of Left-of-Centre Politics in Latin America." *Political Studies* -Oxford- 53 (4): 716-734.
- Patzí Paco, Félix
 2004 *Sistema comunal: una propuesta alternativa al sistema liberal: una discusión rica para salir de la colonialidad y del liberalismo*. La Paz, Bolivia: Comunidad de Estudios Alternativos (CEA).
- Peruzzotti, Enrique
 2008 "Populismo y Representación Democrática". En *El retorno del pueblo. El populismo y nuevas democracias en América Latina*, editado por Carlos de la Torre y Enrique Peruzzotti, 97-125. Quito: FLACSO.
- Peruzzotti, Enrique y Seele, Andrew
 2009 "Participatory innovation and Representative Democracy in Latin America". En *Participatory Innovation and Representative Democracy in Latin America*, editado por Andrew Seele y Enrique Peruzzotti, 1-17. Washington y Baltimore: The Woodrow Wilson Center Press y The Johns Hopkins University Press
- Reyna, Feliciano and D'Elia, Yolanda
 2009 *Amenazas a los derechos humanos y la democracia en Venezuela*. Informe Comprehensivo de Seguimiento. Caracas: Sinergia.
- Stefanoni, Pablo, and Herve do Alto.
 2006 *La revolución de Evo Morales: de la coca al palacio*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Sosa, Arturo
 2007 "Reflexiones sobre el poder comunal", en Margarita López Maya ed., *Ideas para debatir el socialismo del siglo XXI*. Caracas: Editorial Alfa. pp. 41-59.

Ticona Alejo, Esteban.

- 2006 "El racismo intelectual en el Pachakuti. Algunas consideraciones simbólicas del ascenso de Evo Morales a la Presidencia de Bolivia". In Alejo Ticona *El Pachakuti ha empezado (Pachakutixa Qalltiwa) Democracia y cultura política en Bolivia*. 1. ed. La Paz, Bolivia: Corte Nacional Electoral. pp. 155-191.

Wilpert, Gregory.

- 2007 *Changing Venezuela by Taking Power. The History and Policies of the Chávez Government* London: Verso.

Zúquete, José Pedro.

- 2008 "The Missionary Politics of Hugo Chavez." *Latin American Politics and Society* 50 (1): 91-122.